

“La mujer extremeña es valiente y merece un reconocimiento de todos

Libertad Ruiz Sanabria

Matrona jubilada

La vida de Libertad Ruiz Sanabria está jalonada por anécdotas que bien pudieran ilustrar un improvisado manual de educación maternal y

abordaje natural del parto. En sus 44 años de profesión ha pasado de hacer un fórceps en una mesa camilla a monitorizar un parto.

Cuando la matrona Libertad Ruiz Sanabria comenzó a ejercer su profesión a finales de los 50 “no había nada”. Menos en su pueblo, Quintana de la Serena, donde innovó la forma de atender un parto en un entorno rural privilegiado porque contaba con una profesional formada en Madrid y con madera -aunque bien pudieramos decir aquí “granito”- de matrona resolutiva, eficaz y cercana, que apostó fuerte desde el principio por una educación maternal durante el embarazo para propiciar un buen parto.

-La población estaba muy dispersa, se vivía en huertas, en las sierras..., y la gente sólo iba al médico por una necesidad. Cuando me incorporé me comentaba el médico del pueblo que una señora había muerto por un ataque de eclampsia, ¡por Dios! por algo evitable con controles de prevención, ¿qué pasaba que las señoras se ponían de parto y nadie sabía cómo se encontraban?

-Hablabas Libertad del año 58. Consiguiste que las mujeres fueran a su consulta una vez al mes para supervisar la evolución del embarazo. Perteneces a la primera promoción de ATS, ¿por qué se especializó como matrona?

Yo quise estudiar Medicina. Hice el bachillerato por libre examinándome en Badajoz: en cuatro años, lo que se sacaba normalmente en seis. Sin embargo, y a pesar de este expediente, la beca no llegó. Tenía 16 años. Como lo que más me gustaba era la Pediatría y la Ginecología, supe que en Madrid existía una escuela de Cruz Roja, en el Hospital San José, donde tenías que trabajar ocho horas para que te dieran la residencia. Así fue como la solicité. Y encontré una formación completísima. Fueron tres años que comenzaron con tareas de auxiliar de enfermería, profesión que entonces no existía, tú lavabas la cuña, tú la ponías, amén de seis meses después cuando comenzabas a poner inyecciones, a curar. Teoría y práctica durante once meses, sólo uno de vacaciones. Después la especialidad de matrona la hice en el Hospital Santa Cristina durante un año complementario.

-Con este bagaje la matrona volvió después a un pueblo deprimido que se desmembraba con la incipiente emigración que sufriría con mayor hondura años más tarde. En Quintana montó su primera consulta con la coletilla “Es gratis”.

-Mi madre, viuda desde que yo tenía 12 años, quería que estuviera



Libertad Ruiz Sanabria en los Servicios Centrales del SES.

Es necesario humanizar los partos

-El padre de Libertad, republicano, eligió su nombre cuando nació en plena Guerra Civil. En su pueblo la llamaron tras la contienda ‘doña Fernanda’, en Madrid las monjas, no sin recelo, respetaron su nombre, el escribiente del Colegio de Matronas, en el 58, decoró su nombre en el carnet con “Libertá”, “confórmese con eso”... e intuye la enfermera que este nombre le vetó la beca para Medicina. El mismo que le ha impregnado solidaridad, respeto y humanidad en su personalidad. También en los partos.

En un parto es primordial tener calma, no intervenir rápidamente, recuerdo a un prestigioso profesor que nos enseñó que en un parto sólo hay tres cosas: paciencia, paciencia y paciencia. La propia naturaleza te va dando todas las hormonas necesarias para que se produzca. A veces por no esperar el tiempo suficiente lo que es normal se vuelve patológico sin necesi-

dad. Ha habido un cambio muy grande. Los profesionales se sienten presionados. La mujer y su familia quiere que todo sea rápido. Las tecnologías, claro que son maravillosas. Sin embargo, hay que humanizar el parto en los hospitales. Antes la mujer se sentía arropadísima por su familia, en el parto estaban padres, suegros, hermanos, cuñados, apoyándola. Ahora, la mujer llega al hospital y se encuentra en un entorno desconocido, hay que humanizar este entorno propiciando intimidad, dando confianza a la mujer.

-Libertad puso los cinco sentidos en todos sus partos.

-Todo lo he hecho con toda mi voluntad y todo mi saber. Matrona es la profesión más hermosa porque hermoso es el acto de parir. Cuando un bebé nace, tras esa angustia que la mujer ha pasado, se lo pones en su regazo, respira y sonrío, esto es algo que no está escrito, lo tienes que vivir.

-Y ciertamente, esta matrona, que aquí lo ha contado, lo ha vivido.

allí. Vivíamos con mis abuelos. En su casa monté la consulta. Y todo salió bien, esa es la verdad. Las mujeres comenzaron a venir cada mes a esta clase de lecciones de educación maternal, sin tecnicismos para que entendieran sencillamente lo que era un parto y cómo tenían que cuidarse en el embarazo. Estas mujeres eran como esponjas, lo asimilaban todo, era fabuloso. Les tomaba la tensión, y le hacía una prueba de albumina en orina con un mechero de alcohol, un tubo de ensayo y ácido acético. No teníamos que controlar el peso porque la mujer trabajaba muchísimo, no había lavadora, ni agua corriente.

-Fueron años de profesión muy gratificante para Libertad. Mucha actividad, mucha innovación, y también mucha imaginación...

Llegué a hacer entre 300 y 400 partos al año, el día que no tenía uno, el siguiente tenía dos. Quintana tenía casi 9.000 habitantes, luego se quedaría en la mitad. No había métodos anticonceptivos de ninguna clase, las mujeres con menos partos tenían 4 o 5, las que más, 8 y 9. Estaba muy feliz porque contaba con el apoyo de mi pueblo haciendo lo que realmente me gustaba. El hospital más cercano era el de Badajoz, imagináos la carretera de entonces y a ciento y pico de kilómetros. Un 25 de octubre, era domingo y corría el año 60, nació un niño de 7 meses, un kilo y 200 gramos, el pronóstico era su muerte; con una cesta de costura de su abuela improvisé una incubadora, la llené de botellas calientes, las rellené de algodón y puse un cernadero -un paño blanco grande que usaban las parturientas, la madre se sacaba la leche y se la dábamos con un cuentagotas, y contra todo pronóstico vivió, al mes y medio estaba enganchado al pecho de su madre, ahora cumple 47 años.

-¿Cómo es la mujer extremeña?

-Es una mujer valiente, ¿sabes el valor que se necesita, cuando no tienes nada, para emigrar? sin saber qué te vas a encontrar. Y emigraron muchas a Alemania, a Suiza, al Norte..., emigraron para ayudar a su marido, sólo pensando en una vida mejor para sus hijos. Esas mujeres merecen un monumento, o al menos un reconocimiento.

-Habla con propiedad esta matrona. Vivió cinco años Estados Unidos atraída por la estancia allí de dos hermanas. Sin embargo, sintió junto a su marido la nostalgia de la tierra y volvieron a Quintana a principios de los 70, época en la que consiguió su plaza de matrona en

Primaria. Son innumerables las anécdotas curiosas e interesantes que cuenta la matrona, sin embargo, 44 años de profesión no pueden condensarse en una entrevista.

-Sin embargo, destacaría una y es la valentía y el coraje de las mujeres de aquella época cuando caminando, o en un burrito, hacía cinco kilómetros para venir a la revisión.

-Libertad se acostó a las cuatro de la madrugada la noche antes de su boda, no fue a ninguno de los bautizos de sus hijos..., durante los veintidós años que fue matrona en Quintana, la puerta de su casa no tenía horarios para el parto.

-Por entonces se abrió el Hospital de Don Benito-Villanueva -pensé que iba a ser un alivio, donde yo mandaba a las parturientas, pero éstas esperaban hasta última hora y evitaban el traslado. La gota que colmó este vaso de estrés fue la atención de un parto en un taxi entre Quintana y Badajoz, y otro en una furgoneta. Con veinte años te comes el mundo, con algunos más y una familia, tienes otras necesidades. Después de esto participé en el primer concurso de traslado y me dieron plaza en el Hospital San Juan de Dios de Mérida.

-No respondía a las expectativas de la matrona un centro donde ya se respiraba cierta decadencia. Aquí pasó un año y con ella se cerró este hospital.

-Fue un alivio tener la ayuda de compañeros en momentos críticos. Éramos pocos y disfrutamos de un ambiente muy familiar. Si algo no ha cambiado es la gran profesionalidad de todos. Fui la persona que cerró el hospital. Cuando estábamos en ello, se presentaron una parturienta y su marido a toda prisa, ella se sentó en una silla, él en el suelo, -no me muevo de aquí hasta que mi mujer para-. Tuvimos que quedarnos tres días más hasta que le dimos el alta. Después, el médico Juan González y yo, llave en mano, cerramos este hospital.

-En su afán por la educación maternal, Libertad, se trasladó con ella a las Consultas Externas del nuevo Hospital de Mérida, y más tarde, durante cinco años antes de su jubilación, al CS ‘Obispo Paulo’.

-La experiencia ha sido muy buena. Con todos los profesionales, con los ginecólogos guardo una relación estupenda. Todos, independientemente de los avances tecnológicos, buscan la mejor atención en el parto. Y no puede ser de otra forma, más que teniendo verdadera pasión por este trabajo.